



#### **SARA HARB**

Francisco Ruiz Martínez

Señora de muchos caminos, podría parecer que Sara Harb guarda obras que serían difíciles de conocer en su totalidad, que en una primera observación pudiera primar la dispersión y la idea expresa de la autora para tener algunos tesoros escondidos. Podría, pero no. ¿Quién no ha dejado una imagen, un verso, una caricia o un sueño, por ahí, debajo de la escalera, para, quizás, algún día recuperarlo? En esta tierra insular, de histórica separación de nuestros vecinos más cercanos, no estamos acostumbrados a personalidades como la de esta mujer, tampoco que nos haya elegido, al menos por un tiempo, y que sus caminos no hayan sido simples, lineales, sino, a priori, inescrutables.

"Así era todo para mí antes de pensarlo. Y si lo escribo hoy es porque lo recuerdo. El otoño que tengo ahora es el otoño que perdí", Fernando Pessoa (Libro del desasosiego). Acojo para mí este pensar del portugués para escudriñar en la obra

de Harb, porque lo que aquí trasladaré es mi parecer sobre lo leído, visto y hablado de ella y con ella.

Sara, barranquillera y de múltiples itinerarios, vive entre almerienses desde hace cuatro años. Es tremendamente difícil para mí saber de Sara poeta antes de llegar aquí, a la tierra del mar de todos los azules, pero me aprovecharé de la máxima que aprendí hace mucho tiempo: "La obra del poeta no puede mentir"; así, que de su obra he podido extraer muchas verdades.

Sara recorre la floresta de la creación personal por caminos y miradores, atalayas y faros diversos, y no quizás tan distintos. No se inhibe y lleva a sus guiones de cine, a su obra, su experiencia personal, la de su familia, la de su gente más cercana.

La gran Bette Davis, decía en *Eva al desnudo*: "Todos me conocen, todo el mundo. En cambio no he conseguido conocerme a mí misma..., curiosa esta vida nuestra, las cosas que se dejan en la escalera para subir más deprisa". Esto puede ser válido para casi todos nosotros y también, por qué no, para esta poeta de sensibilidad exquisita, porque posiblemente también haya tenido que dejar algo en los peldaños para poder seguir andando.

Se podría también pensar, que la creación de Harb quizá ha seguido una evolución poco ortodoxa. Eso lo descubriremos adentrándonos en sus trabajos. Animo a los lectores y espectadores de su amplia obra a descubrirlo. Aquí no pretendo descifrar incógnitas, aunque sí dar una pincelada, crear un bosquejo de ella y su manera de percibir este mundo, a través de su literatura y en diálogo con ella.

#### Sara dice:

Soy una poeta, escritora y cineasta, colombo-libanesa, nacida en Barranquilla (Colombia), de nacionalidad también francesa. De raíces árabes y caribeñas, esa identidad múltiple la convierto en la inspiración y eje temático de mi obra literaria y audiovisual. Me formé académicamente en Colombia, Bélgica, Estados Unidos, Cuba y España; lo que pudo consolidar mi mirada cosmopolita y siempre comprometida.

Desde 1983 trabajé como directora de cine y guionista. He abordado temas de migración, exilio e identidad en obras de cine como ¡Amrika, Amrika! y Rrom Caribe, explorando las vivencias de árabes y gitanos en el Caribe colombiano.

Mis poemarios: La Transparencia del arroz y Travesías del sueño, así como mis libros de cuentos: El relojero de Ginebra y Cambio de rumbo, reflejan mi objetivo de hacer una literatura profundamente humanista.

He sido docente en Colombia, intentando que el cine sea utilizado como herramienta de conciencia crítica.

Mi obra da testimonio del exilio, la memoria, la dignidad de la mujer...

Resido en la actualidad en Almería, y colaboro en los Velorios Poéticos que realiza Poetas del Sur.



#### Mis diálogos con Sara Harb

Colombia entre dos océanos, Líbano y el Mediterráneo, Cuba y el Caribe, Gaza e Israel y el Mediterráneo, España y el Mediterráneo y Atlántico. Desplazamientos por mar para salvar la vida, ansia de mar para restablecer la vida, mar lleno de muerte migrante.

Sara, eres de muchos lugares, también de muchos mares. No te pido pronunciamientos sobre guerras, razones y sinrazones, pero sí unas palabras de alguien que ha estado tan cerca de la consagración de la barbarie, de la parte más negativa del ser humano.

Crecí en medio de todo tipo de violencia, política, física, mental, emocional, social cuya abolición se reclama hoy. Soy de ascendencia libanesa musulmana, vengo de un grupo étnico antiguo, gente con un apellido de una tribu que sube de Arabia Saudita y se asienta en los valles del Bekaa, Líbano. Mi apellido significa "guerra".

Prefiero hablar de la guerra que vivimos todos, que sufrimos todos, que triunfamos todos, de la guerra interior que nutre mi expresión como artista de la imagen y de las letras.

De todas las culturas con las que he estado en contacto, todas, hasta la Yoruba, dicen que vengo del mar. En realidad, todos venimos del mar, entidad con la que he tenido una conexión desde mi más temprana edad. Digo que por mis venas no corre sangre sino agua salada. Para los Yoruba, soy hija de Olokun, ese es mi santo en esa religión. Es la fuerza primigenia.

No me quedo sin decir que el mar de cualquier punto geográfico es la tumba acuosa de la civilización que nos ha traído hasta aquí. Nada de lo que enorgullecerme en ese sentido.

#### Uno de tus poemas en Travesía del sueño, dice así:

Tengo cita con el viento, viene a las cuatro. Se lo llevó todo menos la ausencia.



Sara, ¿hay que esperar la cita, o es mejor adelantarnos y buscar ese viento que todo lo arrastra?

Si todo desaparece, para ti queda la ausencia (en la Caja de Pandora quedó la esperanza). ¿Debemos dejar algo a lo que agarrarnos para iniciar nuevos caminos? ¿Qué sería imprescindible?

Nada. Lo único imprescindible es lo que somos. Luego de tantas cosas, aquí y ahora. No soy amiga de los apegos, de lo que hemos sido. Grande o pequeño, feliz o doloroso. Solo me muevo con lo aprendido. Todo pasa muy pronto, hoy somos mucho, mañana quizás nada.

Sara Harb y el cine: guionista, directora. De formación universitaria eres Ingeniero Industrial. Poeta, narradora... Cuando cultivas una de estas partes, ¿toda esa formación, esos senderos, los ves reflejados en la obra final que concluyes, o son departamentos estancos muy separados unos de otros?

La mezcla de lo vivido y lo aprendido es el carácter, la definición compleja de lo que tenemos para expresarnos, si lo miras con detenimiento, ahí está todo. Sin alguna de las disciplinas que he aprendido no habría podido llegar hasta aquí. No voy robotizada con una mente con segmentos de información.

En tus versos recurres a veces a un dios en minúscula. ¿Está ciego ese dios, o el otro Dios, si cabe en su mano parar el caos y el sufrimiento, y no lo hace?

Soy atea, como dice Woody Allen, en su film "Amor y Muerte", Dios es un concepto. Respeto a quien se acoge a una fe, a una existencia monoteista de un Dios regulador, creador y castigador. La vida es mucho más compleja. No soy ritualista. Me lleva el sentido de justicia en todo.

¿Quién maneja todo esto? Por ahora solo podemos hablar de un orden en el universo, que se expande sin saber cómo empezó este asunto. Tiene un balance y aunque algo intente perturbarlo, ese orden se sostiene si algo lo altera, se restaura. El todo es estar en balance con ese orden. En todas las corrientes filosóficas de las que no soy experta sino diletante, de alguna manera se habla de lo mismo.

Eres una mujer que ha viajado y residido en varios lugares, muy distantes geográficamente unos de otros.

Decía Fernando Pessoa: "¿Qué significa viajar y para qué sirve? Cualquier ocaso es el ocaso..."

Emily Dickinson apuntaba: "Para viajar lejos, no hay mejor nave que un libro".

Imaginación, perspectiva... Sara, ¿tus viajes, tus residencias en lugares tan distintos, te han ayudado a formar opiniones más fundamentadas..., y por consiguiente también en el terreno literario, o habría sido igual si no te hubieras movido como Pessoa o Dickinson?

La vida es una cadena de sucesos que por una razón ulterior, aunque nos opongamos, termina por sucedernos. Por muchas razones yo he estado en distintos lugares, a veces sin proponérmelo, como si una fuerza me impulsara a llegar a ese lugar, a vivirlo, a entenderlo para crecer, para resolver mis incógnitas existenciales. He tenido la suerte de poder estar en muchos lugares, de los que prefiero no hablar porque a veces suena a petulancia o mentira. Todos esos sitios me han hecho, me han ayudado a contestar muchas de las preguntas que me he estado haciendo desde que cuestiono mis existencias y la existencia en este plano.

Sé que he vivido muchas vidas porque las intuyo, las adivino o las que escucho en mis sueños, y no corresponden a esta realidad. Apunto mis sueños desde 1996.

## Es difícil no verte sonreír, ¿quizá como ventana para que el alma y el cuerpo localicen los mejores medios para encontrar la felicidad?

Me lleva un optimismo irracional, qué te puedo decir, a través de una vida aguerridamente vivida, compleja, a veces dura, a veces milagrosa, con mucha... pero mucha suerte.

Los árabes dicen que el hombre canta cuando está triste y baila cuando está alegre, es un indicio de lo que pasa en el interior de cada uno, yo sin quererlo hago eso. No sé por qué soy optimista viviendo en esta realidad que me rodea, el mundo que hemos construido como civilización y las cosas tan tremendas que me han sucedido son para llorar.

### El tedio, el aislamiento, el desorden, ¿impiden vivir con plenitud y nos hacen solo rozar esa vida, o es lo contrario?

No he estado en esos territorios por mucho tiempo, no se me da. Difícilmente me aburro, tengo una imaginación que me lleva a límites que no puedo confesar. Puedo vivir aislada porque mi universo interior es muy creativo y juro que para que yo me aburra o deprima se necesita mucho. Tengo una formación de ingeniero, racional, pragmática, gracias a ella puedo estar en este mundo con un poco de orden. Agradezco a la ingeniería y especialmente a las matemáticas haber podido encontrar un orden, una metodología de pensamiento, una ayuda para establecer que por fortuna dos más dos no son cuatro, jajaja. Me acerqué a la física, después a la metafísica y luego a la cuántica, de manera muy aficionada por ahora, pero para mí, por ahí es por donde, por lo menos yo, tengo que encontrar respuesta a algunos de mis interrogantes. Pero con mi cerebro escindido, me muevo igual con el lado derecho. Estoy más cerca del lado de las artes. Un poco de todo.

# En el día a día, ¿el esfuerzo, la imaginación, la literatura..., son necesarios para vivir sin que la rutina nos atrape? O quizás vivir en la rutina no sea tan negativo, ¿no?

A un espíritu creativo, aunque no ande por los senderos de la literatura, que vaya por cualquier otro arte, le debe resultar imposible caer en la rutina, aunque se lo proponga. No estoy diciendo que no haya que trabajar una idea o tener una disciplina para concretar una idea o una obra. Yo trabajo todos los días, me tengo que sacar de casa a la fuerza, a veces no me alcanza el tiempo para todo lo que quiero hacer. Las responsabilidades de la vida doméstica me atrasan, me cuestan un montón.

# Escribes guiones, cuentos, poesía (haikus...). Tus poemas, a veces breves, son de métrica libre, sin corsé. ¿Crees en el camino trazado, en la métrica, para mejor expresar sentimientos o mejor en el verso libre? ¿Por qué?

Sí, la métrica es una herramienta para la estética de una poesía que tuvo y tiene su gloria. No se da en mi caso. Cuando tengo la lucidez de un poema, cuando solo estoy empezando a quedarme vacía para recibir lo que sea, esa epifanía que es el primer verso, esas palabras tienen una sonoridad, una música con sus acentos, sujetarlos con el corsé de la métrica le quita la pasión con la que quiero expresarme. Lo he intentado, he escrito algunas décimas rimadas u octosílabos en verso libre y unos sonetos espantosos, pero se les nota que están metidos en una camisa de fuerza.

#### Puedes comunicar en varios idiomas.

¿Para leer prefieres hacerlo en el idioma original, o en ediciones traducidas? ¿Qué opinas de las traducciones cuando el autor no puede dirigir, controlar, esa traducción?

Leo en los idiomas originales que hablo, pero la mayoría de las veces en español. La obra

traducida es otra obra que ha hecho el traductor con la complicidad del autor. Es una lotería quedar a gusto con la traducción y no haber tenido que aclarar con el traductor la intención de la palabra que utiliza.

## Observo, y disfruto, que tus poemas son muy bellos. ¿Debe primar esa belleza en el verso que se elabora, o es un rasgo secundario a tener en cuenta?

La belleza del verso está en la honestidad. No me propongo hacer poesía bella, ni más faltaba. Tampoco le doy la vuelta al poema para que se lea bonito. No me gusta lo bonito, me gusta lo lúcido, lo intenso, lo que suena de verdad.

# En el teatro, sobre todo, pero también en la narración, hablamos de personajes principales y secundarios. En la poesía de Sara Harb, ¿qué o quiénes ocupan esas posiciones?

Gran parte de mi poesía es confesional, rara vez hago poesía social, aunque las cosas que me duelen intento darles un lugar. Mi interlocutor es el lector. Escribo con el deseo de tener la suerte de conectar con alguien, esa repercusión, interior, anónima, es la que busco.

Algunas veces, la mayoría de las veces, no soy la protagonista, es la mujer que soy que quiere respuesta, en escindida de mí cuestiona, pregunta, ama, odia, revela, reclama, ruega, pide, exige, etc.

# A través de las fotografías que compartes en las redes sociales, contemplo ambientes sosegados, con independencia de su ubicación. Por favor, descríbeme un momento de tu infancia, o primera juventud, trasladando a este momento con palabras esa fotografía.

No sé cuánto de mi obra fotográfica has visto, quizás la que pongo en Facebook que corresponde a mi período almeriense, la mayoría trabajos sobre este mar que me ha adoptado y que parodiando una película que hiciera Paul Auster con Wang, Smoke, hago una foto casi diaria que nunca, pero nunca es la misma. Si se miraran las fotos con detenimiento se vería que nunca es la misma, es el mismo tema, pero nunca es la misma foto.

El mar ha estado en mi vida desde que soy persona, desde mis tres años, edad en la que comencé con mi familia a vivir en una isla del Caribe. A pesar de las razones, como fruto de una inmigración musulmana que tuvo que seguir caminando pa´lante porque tocaba, fuimos a dar a esa isla para gloria de mi destino, no sé si para la gloria de muchos, pero para mí fue como si el cosmos se abriera, como si me hubieran partido la cabeza en muchas partes, en ese año que llegamos a la isla todavía no había calles pavimentadas ni servicio de agua potable ni electricidad. Para los mayores era una tragedia diaria, para mí, el paraíso.

Entonces el mar, que podría llegar a ser un lugar común, en mi vida, es ancestral, es visceral, es definición, es mi infancia y lugar escogido para la vida que llevo.

## Escribes guiones cinematográficos, cuentos, preparas una novela, escribes poesía. ¿La verdad de Sara Harb se puede contar con la misma facilidad en un medio que en otro?

Mi verdad está en lo que yo hago, los temas, los argumentos de mis narraciones o poemas, todo lo que he hecho es un intento quizás fallido de hablar con esa verdad interior, la mía.

Explicarlo nos llevaría todas estas cuartillas que llevo escritas. Empecé tímidamente a escribir poesía en mi adolescencia, pero el cine, mi amor primigenio, mi elemento más cercano a mi expresión artística es un compendio de todos los oficios; primó en mi decisión,

le dediqué muchos años. Luego de pasar por estudios formales que viví igual con mucho placer y gran dificultad, cuando llegué al cine de la mano de la fotografía encontré mi patio, mi jardín. Desde el guión, que ahora finalmente han aceptado como obra literaria, pasando por la fotografía hasta el montaje, son conceptos que en abstracto suceden en todas las artes, en ese territorio he sido feliz.

# En tus poemas, por ejemplo, en el libro Travesías del sueño, la música se intuye y no obstaculiza el ritmo de los versos. Por ahí aparece Sarah Vaughan en Misty. ¿Qué otras músicas escuchas?

La isla donde crecí estaba habitada por africanos que habían escapado de las colonias británicas y fueron a dar a San Andrés Islas a mediados del siglo XVIII. Entre la música que venía del continente a través de la radio, los ritmos creoles de la isla de gente que se expresaba en inglés y luego en mi adolescencia por la radio de onda corta escuchaba las emisoras norteamericanas y cubanas. O sea Rythm and Blues, Rock, Jazz, el bolero y el danzón. En mi casa, música árabe de cantantes emblemáticos de gran tradición popular del Medio Oriente.

Con los años la música clásica, el rock, en especial el jazz y la música del Caribe armaron el revoltillo melódico que compone mis días, por fortuna. Entonces no tengo ningún reparo de pasar de Omm Khaltoum a Ravel, de Ravel a B.B. King, de King a John Contrane o Chet Baker, o de Baker a los boleros de Rafael Hernández cantados por Rolando Laseire.

## Eres mujer de cine, porque también lo trabajas. Pero, como espectadora, ¿cuál es tu cine? ¿Por qué?

El cine independiente, pero tengo maestros por los que me he guiado, estudiándolos me he dejado enseñar.

Veo una película diaria desde 1982, a veces dos. El cine de Yasujiro Ozu, Abbas Kiarostami, Andrei Tarkowsky, Robert Bresson, John Ford, Federico Fellini, Michelangelo Antonioni y tantos otros, que tienen claro de lo que se trata ser independiente en estética y narración cinematográfica, ellos me han guiado, me han enseñado una estética que se refleja en todo que hago. Mi escritura tiene mucho que ver con el cine, en estética y estructura. El cine es el oficio más cercano a la poesía, y la poesía a la filosofía, entonces por ahí me encuentro.

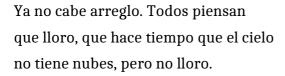
Por favor, descríbeme tu paisaje, el que no olvidas, al que acudes de manera constante cuando cierras los ojos.



#### Mi poema para Sara Harb:

No me entienden cuando dejo que la lluvia empape mi ropa, mis cabellos, mis manos y que las pestañas no paren esta tempestad.

El agua entra a mis ojos y parece que lloraran.



Necesito abrazar la lluvia y el mar, sentirlo sin apenas sed, estrechar mi cuerpo al suyo, rasgar las olas que me fascinan, aislar las algas de los plagios, sucumbir al sueño de naufragar desprovisto de amparo, para siempre, sin la pausa de la medida del dolor, la vergüenza, la muerte. Sucumbiré a la caída, a pestañear gritando, a la avaricia de seguir queriendo.

